



POR EL FORTALECIMIENTO Y DESARROLLO DEL FRENTE DE IZQUIERDA Y DE LOS TRABAJADORES

Conclusiones de la reunión del Comité Nacional del Partido Obrero

Las elecciones del 23 de octubre pasado han creado una nueva realidad política para la izquierda anticapitalista: la instalación del Frente de Izquierda como una referencia política nacional (por lo tanto, a desarrollar) y, por sobre todo, para la clase obrera.

En el seno del proletariado activo se ha desarrollado, en seis meses de campaña electoral, una delimitación política de conjunto que va más allá de la establecida por los agrupamientos sindicales clasistas, por un lado, y por la acción focalizada de las tendencias revolucionarias que actúan en la clase obrera, por el otro. El Frente de Izquierda, integrado por organizaciones revolucionarias diferenciadas, contó con el apoyo desde el inicio de sectores significativos de la intelectualidad y de diversos agrupamientos políticos. Solamente por unos centésimos no logró la elección de diputados nacionales por la Ciudad y la provincia de Buenos Aires -en este caso por la vigencia de una legislación discriminatoria y proscriptiva, a la que desafiaremos en sede judicial hasta la Corte Suprema. La exigencia del 3% del padrón como piso para participar del reparto proporcional de los cargos legislativos es incompatible con el establecimiento del piso del 1,5% de los votos en las 'primarias', que el Frente de Izquierda superó con holgura. La posición de referente político nacional conquistado por el Frente de Izquierda queda de manifiesto en lo cerca que quedó de formar un bloque parlamentario.

Resultado de una enorme diferenciación política

El desarrollo alcanzado por el Frente de Izquierda tiene lugar en el marco político de una elección plebiscitaria, que arrastra a una enorme mayoría popular al campo del oficialismo, cuando la inmensa mayoría de la izquierda y de sus diversos retoños se disuelve políticamente dentro del frente oficial, por un lado, y de la coalición de Binner y de Pino Solanas, por el otro. En estas condiciones excepcionales, el Frente de Izquierda consigue, sin embargo, producir una diferenciación política dentro de un sector obrero y popular relativamente amplio y significativo. Desde un caudal electoral anterior muy bajo, el Frente de Izquierda obtuvo un enorme progreso a pesar de la 'polarización' del voto popular a favor del gobierno y de la cooptación de la in-

mensa mayoría de los agrupamientos de izquierda -sea por parte del gobierno como de frentes patronales. Esta cooptación llega muy lejos, porque incluye a expresiones renovadas e incluso combativas del movimiento obrero, como ocurre con la mayoría dirigente del sindicato del subte, del ala combativa de los docentes de Santa Fe, de los activistas petroleros que echaron el año pasado a la burocracia sindical en Santa Cruz y de otros sectores similares. En el acto de lanzamiento del Frente de Izquierda, el 1º de Mayo, fue advertida desde la tribuna esta característica fundamental del alineamiento de fuerzas que se desplegaba en la campaña electoral: la cooptación de un amplio abanico obrero y de izquierda por parte de bloques capitalistas. Las elecciones se caracterizaron, de hecho, por la competencia entre varios 'frentes populares', que, en definitiva, conquistaron el primero y segundo lugar en la votación.

En oposición a esta tendencia abrumadora a la liquidación de la independencia de clase, el Frente de Izquierda obtuvo, por medio de una delimitación política de fondo, 660 mil votos el 23 de octubre, incluidos los cortes de boleta a diputados (con la limitación que implicó la ausencia de la boleta larga del Frente en numerosas provincias donde el Frente no había superado el 1,5% en las 'primarias'). El corte de boleta de un sector del electorado kirchnerista a favor de la lista de diputados del Frente de Izquierda puso en evidencia un principio de diferenciación política de ese electorado, con perspectivas de desarrollo en el futuro. En oposición a la cooptación política de la izquierda democratizante por los frentes patronales, el Frente de Izquierda atrajo hacia su campo a un electorado amplio que vota a la izquierda por primera vez. En Salta, el Partido Obrero en el Frente de Izquierda, obtuvo una votación sin precedentes: un 14% en la capital y el 8% en toda la provincia.

Es claro, repetimos, que detrás de la papeleta electoral tuvo lugar un realineamiento político de fuerzas, que es lo que convierte al Frente de Izquierda en una referencia política que debe ser desarrollada como tal. Este realineamiento político se advierte con una claridad singular en las elecciones en la Ciudad, donde el Frente de Izquierda pasó de 18 mil votos a legislador (y 13 mil a jefe de Gobierno) en las elecciones porteñas del 10 de julio, a 108 mil en las genera-

les de 23 de octubre. El 10 de julio, el electorado con una tendencia de izquierda se repartió entre la candidatura de Filmus, por un lado, y de Proyecto Sur y Zamora, por el otro. La vigorosa intervención del Frente de Izquierda en esas elecciones no logró contrarrestar estas opciones políticas, aunque sí preparó el terreno para las siguientes etapas electorales. En efecto, entre las locales y las 'primarias' tuvo lugar una crisis política importante: de un lado, Zamora quedó anulado por las limitaciones propias de un proyecto local y personal; del otro, estallan las contradicciones de Proyecto Sur cuando fracasa su propósito de una alianza con Binner. El Frente de Izquierda explotó, con su campaña, estas contradicciones políticas; no solamente se alzó de 18 a 80 mil votos, sino que sacó a Proyecto Sur de la campaña nacional (que no logró reunir el mínimo de votos exigido por el piso proscriptivo, luego de obtener un 13% en las locales del 10 de julio), y lo derrotó con amplitud el 14 de agosto y aún más el 23 de octubre. Por un lado, un ala de Proyecto Sur se desplaza a la derecha, en el frente sojero de Binner; por otro lado, Proyecto Sur queda sumido en un completo impasse estratégico. Todas estas diferenciaciones, reagrupamientos de fuerzas y desarrollos políticos tuvieron lugar en el corto período de seis meses. El posicionamiento que alcanza el Frente de Izquierda no es un espejismo provocado por una sumatoria de votos, sino el producto y el resultado de una lucha política efectiva.

La campaña electoral como instrumento revolucionario

El vivo proceso de delimitación y reagrupamiento de fuerzas que se registró en la lucha electoral está muy ligado a la recuperación, por parte del Frente de Izquierda, de la campaña electoral como instrumento de desarrollo político revolucionario. Somos socialistas, no anarquistas. Por eso destacamos la importancia de la lucha en el seno de las instituciones del Estado, desde el parlamento al ejército, desde la escuela al poder judicial, ni qué decir en los sindicatos integrados al Estado. No hace falta decir que ningún proceso electoral ofrece la posibilidad de la transformación del carácter de clase del Estado (y el inicio de su desintegración)

SIGUE EN PÁGINA 2

VIENE DE TAPA

como aparato de opresión), lo cual es una tarea reservada a la acción consciente y revolucionaria de las masas. Sería una necedad, sin embargo, negar la importancia que puede adquirir la lucha electoral y parlamentaria como factor de esclarecimiento político y de ampliación del campo político de acción de la izquierda revolucionaria. El parlamento no es, después de todo, un engranaje artificial, sino un producto de la historia: de revoluciones y contrarrevoluciones, de resistencias antidictatoriales y contra la confiscación de los procesos democráticos. La descomposición del parlamentarismo está ligada también a un proceso histórico: la época del imperialismo y de la declinación histórica del capitalismo.

En contraste, sin embargo, con la izquierda democratizante, para la cual las elecciones son una vía para progresar a la sombra del sistema parlamentario (la estrategia del Frente del Pueblo, primero, y de Izquierda Unida, después, fue sintetizada en el planteo de "democracia con justicia social"), el Frente de Izquierda se plantó desde un campo de clase y un planteo anticapitalista. Esta recuperación de la política electoral como instrumento de desarrollo político para la izquierda revolucionaria no se hubiera producido sin la formación, precisamente, del Frente, porque en ausencia del Frente de Izquierda, la política electoral se hubiera convertido en una caricatura política, surcada por diferenciaciones abstractas en lugar de una delimitación de clase con los partidos y el gobierno capitalistas. La experiencia concreta ha demostrado la utilidad de los espacios electorales para el desarrollo de una referencia política anticapitalista. Los militantes del Frente de Izquierda han desarrollado una experiencia singular -a saber, el uso de la boleta electoral (que caracteriza al período de ascenso del capitalismo y de desarrollo del movimiento obrero) en un período de bancarrota capitalista (que se caracteriza por crisis, bancarrotas y explosiones revolucionarias). Nos hemos adaptado al desarrollo combinado de la lucha de clases con el fin de usar a las elecciones como una de las pasarelas para recorrer el camino que separa a la percepción inmediata de las masas del contexto estratégico mundial de agotamiento del capitalismo, que plantea objetivamente la revolución social a escala internacional.

Un método de campaña

Por eso fue un acierto el desarrollo de un programa de reivindicaciones estrictamente inmediato, acorde con las alternativas de la situación política y a la conciencia de las masas votantes; el Frente se dirigió a la vanguardia de la clase obrera y a la familia de

esa vanguardia. Rechazó el propagandismo maximalista -que ignora la transición entre las situaciones inmediatas y los objetivos estratégicos- y adaptó el discurso electoral a condiciones políticas que aún deben evolucionar para convertirse en revolucionarias o prerrevolucionarias. Por otro lado, los candidatos y propagandistas del Frente explicaron por todos los medios el alcance estratégico anticapitalista de ese programa de reivindicaciones inmediatas.

Una campaña electoral no puede apuntar a una minoría de la clase, porque esa minoría no es nada y se empantana en sus propios límites si no desarrolla la capacidad para ganar a una mayoría. Desde el mismo acto del 1º de Mayo fue advertido el callejón sin salida del discurso autorreferencial -que confunde la campaña electoral con un curso de formación para militantes, o que opone la organización de la vanguardia a la conquista política de nuevos sectores proletarios y de la juventud. La recuperación de la política electoral para luchar en un período de transición entre la conciencia y disposición de las masas, por un lado, y los objetivos estratégicos, por el otro lado, ha sido un ejemplo de desarrollo dialéctico concreto. Esta unión contradictoria de lo inmediato y lo estratégico se expresó en toda la 'estética' de la campaña electoral (campaña audiovisual y desenvolvimiento de los candidatos), muy comentada tanto en los mentideros políticos como en los sectores populares.

Bonapartismo y elección plebiscitaria

Obviamente, las elecciones recientes se han caracterizado por la victoria aplastante del kirchnerismo y la derrota ignominiosa de una oposición fragmentada. La caracterización de los resultados, sin embargo, no exhibe unanimidad política. Hubo una votación plebiscitaria que, en oposición a los resultados 'pluralistas', es siempre la culminación de un período de crisis políticas; las urnas consagraron un bonapartismo que se fue gestando a través de distintos episodios de esta crisis. La derrota del gobierno, en junio de 2009, tuvo lugar en el momento más agudo de la crisis económica, pero fue, por sobre todo, la secuela de la derrota del oficialismo en el conflicto agrario. La victoria plebiscitaria reciente ocurre en el pico más alto de un ciclo de acumulación y especulación capitalistas, pero es por sobre todo la consecuencia de la derrota política de la oposición, a manos del gobierno, en todos los conflictos que los enfrentaron en el curso de los dos últimos años (incluidas las disputas entre las fracciones oficiales enfrentadas a la camarilla de gobierno, las que se manifestaron en diversos resultados provinciales contrarios al gobierno nacional). Los resultados de 2009 dieron lugar a una frustrada experiencia (e ilusiones) de parlamentarismo; los recientes son la expresión de un movimiento contra-

rio, de un bonapartismo tardío, que derrotó la tentativa de desplazar la iniciativa de gobierno a la oposición y que saldrá frustrado como consecuencia de las crisis políticas que tendrán lugar de aquí en más.

El determinismo económico de los procesos políticos ignora, en primer lugar, el carácter contradictorio de la economía. El crecimiento económico profundiza la polaridad entre el capital y el trabajo, tanto absoluta como relativa. La última década ha consolidado o profundizado el trabajo precario, en negro y la tercerización como condiciones de la recuperación posterior al derrumbe de 1998/2002. Las mejoras para los trabajadores han ido a la par de una diferenciación social interna, pues el 70% no gana en promedio más de tres mil pesos, aunque un petrolero saque 20 mil y un obrero automotriz permanente obtenga, pero con horas extras, más de diez mil pesos de salario. La especulación inmobiliaria ha creado numerosos puestos en la construcción, pero al mismo tiempo ha exacerbado la crisis de vivienda, el deterioro de los sectores medios y la destrucción del medio ambiente. La expansión de la soja ha producido numerosos desalojos de campesinos e incluso una acentuación de la superexplotación del proletariado agrícola -esto por la vía de la tercerización o las contratistas. El crecimiento incuestionable de la industria textil y de la confección ha desarrollado hasta extremos no vistos el trabajo esclavo y la importación de trabajadores extranjeros con ese fin. De un modo general, las contradicciones económicas se han acentuado, lo que culmina ahora con la corrida contra el peso y el corralito establecido por la Afp. El entrelazamiento entre la crisis mundial y la economía nacional se ha hecho más intenso desde 2009, como se manifiesta en el aumento de la inflación y de la fuga de divisas. El gobierno no gana plebiscitariamente las elecciones solamente porque pasó del pozo de junio de 2009 al pico de octubre de 2010, sino que reclama para su política esta inversión de tendencia en lucha abierta con la política ofrecida por la oposición; o sea, arbitrando la crisis capitalista. El oficialismo gana cuando su política económica agoniza -como lo demuestra el cese en la creación de empleo, la fuga de capitales, la inflación y la contratación de préstamos usurarios por parte de las provincias.

Sin este cuadro de contradicciones y de conflictos, el Frente de Izquierda no hubiera logrado un desarrollo electoral -y aún menos si se tiene en cuenta su bajo punto de partida. El voto plebiscitario es, contradictoriamente, una de las expresiones más agudas de una crisis del régimen político; los episodios futuros de la crisis capitalista van a acentuar las características bonapartistas del gobierno y los límites crecientes del arbitraje personal hasta su estallido. El solo hecho de que, a diez días de las elecciones,

asistamos a una corrida cambiaria que apunta a devaluar el peso y a condicionar la formación del nuevo gabinete, confirma toda esta caracterización. A esto hay que sumar los anuncios de suspensiones por parte de grandes empresas, además de los cortes de horas extras y los despidos de contratados.

La lucha socialista es una lucha política

La conclusión que emerge de todo esto es que la tarea fundamental del Frente de Izquierda en la nueva etapa es desarrollarse como una oposición anticapitalista y socialista al gobierno y al régimen político en su conjunto, a través de una campaña de agitación política. Una campaña de agitación supone un trabajo sistemático y, por lo tanto, una actividad frentista metódica. Las alternativas de la crisis mundial abrirán un nuevo período de luchas reivindicativas; el asunto es cómo se preparan esas luchas desde el campo revolucionario y, por lo tanto, el desarrollo de sus perspectivas. La instalación del Frente de Izquierda como referencia política ofrece una posibilidad inédita: son muchísimos más los obreros que votaron al Frente de Izquierda que aquellos que siguen a las agrupaciones clasistas; en forma inversa, en varios lugares de trabajo con influencia clasista, la masa de trabajadores votó por el gobierno. Las luchas surgirán como resultado de las contradicciones económicas y de los antagonismos de clase que generan. La tarea del Frente de Izquierda es darle una preparación política adecuada, por medio de una agitación sistemática. Para que la lucha reivindicativa se convierta en lucha política (la lucha política es la única que asegura la victoria de la clase obrera sobre el capital), es necesario que ella ya esté contenida de alguna forma en la lucha reivindicativa; la espontaneidad genera espontaneidad si no contiene un principio de conciencia política. El desarrollo que ha tenido el Frente de Izquierda lo ha convertido en una herramienta para introducir, por medio de la agitación, la perspectiva política socialista en las masas. Por cierto, aunque la agitación política debe alcanzar a todas las clases afectadas por la crisis capitalista, ella debe concentrarse en las grandes fábricas, para desarrollar una vanguardia obrera poderosa con capacidad para ganar a las masas. Suponiendo a la lucha de clases como una guerra entre ejércitos enfrentados, todavía es necesario crear en la clase obrera la conciencia de ejército, delinear ante ella el escenario político de la batalla, reclutar a los combatientes y desarrollar aún su Estado mayor.

El eje de la agitación política se encuentra resumido en el slogan "Que la crisis capitalista la paguen los capitalistas"; sus reivindicaciones concretas están resumidas en

"El Frente de Izquierda Lucha para separar a las organizaciones obreras de la burguesía"

Discurso de cierre del acto del Frente de Izquierda del 1º de Mayo de 2011

"Es de un simbolismo muy profundo que el Frente de Izquierda salga a la pelea contra los partidos de los explotadores capitalistas y su Estado en el Día Internacional de los Trabajadores.

"El objetivo del Frente de Izquierda es abrir el camino, mostrar un rumbo, encontrar el lenguaje que le haga ver a las masas que el instrumento político de sus luchas no puede estar nunca en los partidos y organizaciones que son verdaderos vejedores de la historia nacional (...) Encontrar el lenguaje, abrir el rumbo, mostrar una perspectiva, escuchar lo que nos dicen. Hemos he-

cho un Frente de Izquierda para concentrar el debate contra ellos y no distraernos en un debate entre nosotros, que lo podemos hacer al mismo tiempo que le damos la pelea a ellos. Este es el sentido del Frente, un instrumento de trabajo político para ganar y ganar masas (...) En los dos campos patronales hay un esfuerzo colosal por formar lo que nosotros llamamos frentes populares, o sea, los frentes de colaboración de clases, donde la cabeza la tiene el patrón y el culo lo pone un obrero. Este es el problema número uno que tenemos. En el campo oficialista está claro: la

CGT, la burocracia sindical está con el gobierno. En el campo opositor, lo mismo: la CTA está repartida entre los opositores y el gobierno. Desde esta tribuna, llamo a la UOM de Villa Constitución, a la CGT de San Lorenzo, a Aten de Neuquén, a la CTA de De Gennaro y de Yasky: ¡rompan con los patrones! No entreguen otra vez a los trabajadores y vengan al Frente de Izquierda.

"Compañeros: la llamada oposición patronal y el gobierno caminan erguidos, pero con muletas. Porque la crisis mundial se desarrolla en forma implacable: empezaron los bancos, siguieron

los Estados y ya tenemos revoluciones. ¿Quién se anima ahora a señalar que el pronóstico inicial de esta crisis como la catástrofe del capitalismo estaba equivocado? Tenemos que explotar todas las consecuencias, los matices, las posibilidades de esta crisis, que es una oportunidad histórica para la clase obrera mundial y, en particular, para la clase obrera revolucionaria. Porque ¿cuándo se presenta una oportunidad histórica? Cuando el régimen que te oprime se disuelve, se divide y se disgrega; cuando sus condiciones normales de existencia se van diluyendo, se van quebrando.

Todo el sistema previsional en el mundo está quebrado, porque está invertido -como acá- en Techint, en Macro, en Citibank, y están quebrados. (...) Este enfrentamiento es la clave de la situación histórica que vivimos. Este es el punto de la situación y cuando formamos un Frente de Izquierda, desde el Partido Obrero lo entendemos como el instrumento para la salida positiva de esta situación: el gobierno de los trabajadores. Tenemos una responsabilidad".

Ver discurso completo en Prensa Obrera N° 1175



el programa transicional del Frente de Izquierda. Debemos servirnos de ellas para trazar una perspectiva de acción a las masas y para contraponerlas a las medidas del gobierno contemporizadoras con el capital o francamente procapitalistas. Una masa de activistas de izquierda, que ha salido desilusionada de los alineamientos de la izquierda democratizante y de sus resultados electorales, podría ser ganada de inmediato como consecuencia de la acentuación de la crisis y de la agitación que desenvuelva el Frente de Izquierda. El Frente binnerista, incluida la CTA, está proponiendo un Consejo Económico y Social para pactar el manejo de la crisis con las patronales; el Frente de Izquierda debe denunciar esta derechización de la CTA para atraer a sus activistas. Asimismo, la denuncia de la contemporización del gobierno con los grandes capitales, así como sus medidas de ajuste, deben servir para desarrollar una diferenciación política entre los trabajadores que votaron al kirchnerismo.

Organicemos a la periferia y ganemos militantes

La campaña electoral ha acercado a un contingente numeroso de obreros y jóvenes. Es necesario consolidar este acercamiento, en primer lugar, e impulsar su actividad política y la militancia. Es la oportunidad, entonces, para convocar a asambleas en los barrios y distritos, para debatir las perspectivas políticas y concertar en común actividades prácticas: en primer lugar, la denuncia del vaciamiento cambiario por parte del capital finan-

ciario, la impotencia del gobierno, las suspensiones en numerosas empresas; y el desarrollo del programa de reivindicaciones para hacer frente a esta situación desde el campo anticapitalista. La convocatoria, con todo esmero y cuidado, de asambleas de simpatizantes del Frente de Izquierda se conecta de inmediato con movilizaciones importantes a corto plazo: la relativa al procesamiento de numerosos activistas, trabajadores y militantes; la lucha por el derecho al aborto; la jornada del décimo aniversario del Argentina; el comienzo del juicio oral y público a la patota pedracista (que ya está dando lugar a numerosas maniobras para exonerar a la policía y liberar a Pedraza).

Un síntoma de la transición que se ha iniciado con el resultado plebiscitario del 23 de octubre es la nueva crisis que ha irrumpido en la burocracia sindical y la renovación del planteo de Moyano por un partido de trabajadores. El movimiento sindical no solamente va a ser convulsionado por el desarrollo de la crisis económica, sino por la crisis de la burocracia. El planteo de Moyano es tardío históricamente y tiene limitaciones políticas insalvables, porque parte, antes que nada, de la defensa de los intereses de la burocracia sindical, que van más allá de los propios sindicatos y se enlazan con sus intereses patronales. En oposición a la verborragia de Moyano, defendemos la perspectiva de un partido de trabajadores sobre la base de la completa independencia política de la burguesía y sus partidos, lo que significa integrar a los sindicatos a esa perspectiva y, por lo tanto, la expulsión de la burocracia

sindical. La vía para un partido de trabajadores debe ser verificada en la práctica por medio de la agitación política. El Frente de Izquierda, por su lado, se encuentra condicionado por dos tendencias: una es hacia la incorporación de nuevos agrupamientos y corrientes y a la necesidad de continúe la intervención sistemática de agrupamientos que ya militan con el Frente, como la Asamblea de Intelectuales; la otra, hacia una clarificación de las posiciones políticas estratégicas. Es necesario asumir ambas tareas. Por un lado, proponemos impulsar un trabajo regular del Frente de Izquierda, a través de una Mesa de Funcionamiento semanal (ya la hemos propuesto en una reunión de partidos después de las elecciones), y organizar, luego de una necesaria clarificación, una instancia más amplia que integre a diversas expresiones que han apoyado al Frente en la campaña electoral.

Desde el Partido Obrero, acogemos positivamente todas las propuestas de debates políticos que sirvan a la clarificación de posiciones y, por sobre todo, al desarrollo de un programa. Por nuestra parte, ofreceremos al debate de todas las organizaciones, agrupamientos y militantes asociados al Frente de Izquierda el conjunto de elaboraciones para el XXII Congreso del Partido Obrero, que tendrá lugar en el primer trimestre de 2012.

Un aspecto absolutamente fundamental tiene que ver con la gestión colectiva de las bancadas legislativas en Salta, Neuquén y Córdoba, y la necesidad de elaborar una agenda de trabajo legislativo que se someta al debate en asambleas de trabajadores (y,

de conjunto, en el país). El método del trabajo parlamentario colectivo, ligado a las luchas obreras y populares, y sometido a un debate constante con los trabajadores, será seguramente uno de los instrumentos políticos más importantes para ganar influencia y desarrollar la organización y la militancia del Frente de Izquierda.

La bancarrota mundial del capital

Al momento de escribir estas conclusiones del Comité Nacional del Partido Obrero, la bancarrota capitalista se acentúa en Europa y Estados Unidos, y se extiende hacia China y Brasil. La crisis de Grecia se acerca a un desenlace. En forma contradictoria y zigzagueante, se va formando un movimiento de masas anticapitalista en todo el mundo. Todo el cuadro histórico internacional ha vuelto a ponerse en discusión desde la disolución de la Unión Soviética y con un alcance mayor, precisamente porque incorpora la restauración del capitalismo en los ex Estados obreros a la crisis mundial. Las intervenciones de la Otan en el norte de África y en los países árabes son manifiestamente recursos últimos del imperialismo para desviar un movimiento revolucionario de alcance histórico. Fuera de una perspectiva mundial, no hay política revolucionaria verdadera. Todas las conclusiones que hemos procurado desprender de la campaña electoral y de la nueva situación política están siempre en función de la refundación inmediata de la IV Internacional.

Buenos Aires, 31 de octubre de 2011

"Ampliar el campo de acción de las fuerzas revolucionarias"

Altamira, en el acto de la Juventud del Frente de Izquierda, 8 de junio, Facultad de Medicina (UBA)

"Tengo el inmenso honor de dirigirme a la generación que, con toda seguridad, hará la revolución socialista en la Argentina. El problema que tenemos que encarar, nosotros que tenemos estas convicciones revolucionarias, es cómo logramos conquistar a las masas que serán las únicas que harán la revolución, cómo nos aproximamos a esas masas, cómo seguimos la evolución de su conciencia política, cómo hacemos para que efectivamente las contradicciones y divisiones que existen en el campo de los explotados se cierren definitivamente en una lucha común contra el explotador capitalista. Haber formado este Frente de Izquierda es un primer paso en esa dirección y debe ser entendido de esa manera: la iz-

quierda que hace su frente único para ganar en posibilidades de conquista de las masas trabajadoras que aún no transitan por el camino del clasismo ni por el camino de la revolución, ni por el camino del gobierno de los trabajadores, pero que estamos empeñados en que transiten ese camino.

"Por eso tenemos que preguntarnos qué es este Frente de Izquierda y de los Trabajadores, cuál es su propósito; es un punto que tenemos que dejar bien claro: ¿es una combinación electoral? ¿queremos sortear una interna proscriptiva? Evidentemente que queremos superar todos los obstáculos que el Estado capitalista y el gobierno pone en nuestro camino, pero no somos una combinación electoral ni queremos atravesar las

internas de agosto para que una parte de nuestros electores se convierta en colectoras del kirchnerismo y del centroizquierdismo. No le miramos los dientes a nadie que quiera votar por el Frente de Izquierda, pero no aceptamos los apoyos políticos que pretenden convertir al Frente de Izquierda en una colectora última del gobierno kirchnerista (aplausos). El Frente de Izquierda, no importa el número de nuestra fuerza, ocupa un lugar definido en la situación de este país. Cuando el asesinato de nuestro compañero Mariano Freyre reunió a decenas y decenas de miles de personas en la Plaza de Mayo, quedó en evidencia un proceso subterráneo mucho más profundo en las masas de los trabajadores, un combate de largo

aliento y tenaz de miles y miles de compañeros tercerizados -en primer lugar de los compañeros ferroviarios-, de innumerables empresas recuperadas.

"(...) Cuando el programa, la conciencia, el trabajo político de esa minoría que ocupa una posición de vanguardia empalman tan sistemáticamente con la tendencia de las masas, es que estamos viviendo un período político de transformaciones que el Frente de Izquierda está encarnando. Porque somos la expresión de ese movimiento es que el Frente de Izquierda logra adhesiones y simpatías. Cuando se obtienen esas simpatías, también se produce una transformación entre los militantes de los partidos y las organizaciones que conquistan ese apoyo. Cuan-

do se amplía el campo de acción de las fuerzas revolucionarias y, más aún, cuando ellas son participantes necesarias de la ampliación de ese campo de acción, también crece, se desarrolla la conciencia de esos partidos y esos militantes, hay una síntesis que constantemente tiende a superarse en la unión de los que vienen a nuestro campo y la lucha que nosotros libramos para ganarlos hacia nuestras filas. Cómo va a haber sectarismo, si somos perfectamente conscientes de que el horizonte de la revolución y de los revolucionarios se amplía como consecuencia de la intervención de las masas, una intervención elemental en donde reside la única capacidad de transformar la historia."

"Hemos hecho subir la perspectiva histórica de la clase obrera"

Jorge Altamira en La Plata, después de las elecciones primarias del 14 de agosto

Estamos celebrando una gran victoria, que no sólo nosotros la sentimos como tal, sino que la comparte el país. Hicimos una campaña muy vigorosa. En las elecciones primarias, nosotros presentamos un programa. Ustedes recuerdan que sistemáticamente el reclamo nuestro era que queríamos ir a las elecciones a defender el 82% móvil, el salario mínimo igual al costo de la canasta familiar, a defender la liquidación de la precarización laboral y el derecho al aborto -un tema sobre el cual hay muchos prejuicios. A lo mejor un gurú comunicacional nos hubiera dicho: 'dejen el tema para otro momento' (...) Pero nosotros tenemos nuestros principios, tenemos nuestro programa y hacemos nuestros planteos. Cuesta pensar que una mayoría haya podido votar para que pasáramos a otra etapa siendo adversa al programa que nosotros vamos a defender en esa otra etapa.

"Tenemos entonces, en principio, una tendencia política de una parte importante de la población hacia nuestros planteamientos. Hoy, decir soy de izquierda, Frente de Izquierda, después de la elección, es un motivo de orgullo. Hemos levantado la perspectiva histórica de la izquierda, lo cual significa la perspectiva histórica de la clase obrera. Porque en ausencia del Frente de Izquierda, lo que se discute en una campaña electoral es cuál es la salida capitalista que votan los electores. Con la presencia del Frente de Izquierda, los electores dicen 'hay varias salidas capitalistas, pero hay una salida que es anticapitalista', la que dice que la crisis del capitalismo la paguen los capitalistas y, de este modo, se hace presente un



dato histórico muy fuerte (...), cuando los bancos se derrumban, la Unión Europea quizá se desintegra, crece la desocupación... es un momento histórico sin precedentes. En ese momento histórico, hemos vencido un obstáculo; ahora tenemos un desafío enorme, porque no debe limitarse a 'una golondrina que no hace verano'. Acá tenemos que generar golondrinas que anuncien un verano completo.

"La campaña nuestra ha sido una campaña militante, mucho antes de que la reconocieran algunos medios. Desarrollamos un lenguaje popular en la campaña de la

izquierda, un lenguaje que no es doctrinista, un lenguaje popular para distintos sectores del pueblo y que es una condición para conquistar una mayoría que lleve al poder a la izquierda, que lleve al poder político a los trabajadores. Hay que hacerse entender por las grandísimas masas, no para ratificar convicciones propias para uno mismo. (...) El voto a la Presidenta es un voto contradictorio, porque la clase capitalista la votó con preferencia, lo que se ve en el derrumbe de Alfonsín y de Duhalde. La burguesía rescata de este gobierno la capacidad para hacer una transición que libere

tarifas, que recupere el acceso a crédito internacional y que haga un ajuste de los salarios -y al mismo tiempo bloquee la reacción de los trabajadores. Como los subsidios a la luz, al gas y al transporte ya tienen cifras descomunales y amenazan con desbancalear la economía, la tendencia en el gobierno es a 'normalizar' esto y empezar a liberar las tarifas, que es lo que reclaman los capitalistas, y lo que reclama el FMI. El gobierno va en esa dirección. El lunes siguiente a la elección aumentó un 6% el precio de la nafta. ¡El lunes! Y el martes, un grupo económico del gobierno compró la empresa Edelap, que tiene las tarifas congeladas. Alguien le sopló a ese grupo, que es amigo del gobierno, 'comprá ahora que está barata y después de octubre vas a tener las tarifas descongeladas'. Este gobierno tiene debajo de él un mundo fraccionado de intereses contradictorios, que se han combinado para obtener el 50% de los votos. Por lo tanto, es un gobierno de crisis. Necesitamos profundizar este análisis, porque no tenemos una perspectiva por delante de expansión del gran proyecto nacional y popular, sino lo contrario (...). La capacidad de arbitrar intereses sociales contradictorios crece cuando la torta se agranda y disminuye cuando se achica, y la perspectiva de la crisis mundial es que la torta se va a achicar. Por lo tanto, la instalación del Frente de Izquierda significa un arma de lucha, un arma de organización y de esclarecimiento frente a una ofensiva capitalista (...).

Ver discurso completo en Prensa Obrera N° 1.191

"Construyamos a partir de esta conquista"

Altamira, a la militancia del Frente de Izquierda, en la noche del 23 de octubre

Compañeras y compañeros: el 14 de agosto pasado, todos nuestros adversarios políticos, de derecha y de izquierda, dijeron que habíamos obtenido 530.000 votos por puro oportunismo, porque habíamos salido a pedir un caudal de votación que nos permitiera superar el piso proscriptivo (...).

"La paradoja es que ese voto 'oportunistamente' que nos 'benefició' el 14 de agosto, ahora resulta ser uno de los votos más principistas, más programáticos y más consecuentes. Nosotros, compañeros, todos nosotros, al organizar el Frente de Izquierda, al elaborar un programa, al discutir entre los trabajadores la concepción que tenemos de esta crisis y bancarrota del capitalismo, hemos desarrollado esta alternativa política de los trabajadores. Esta es una conquista irreversible para el desarrollo político de la clase obrera y, de aquí en más, tenemos que construir sobre esta conquista, porque el Frente de Izquierda es, antes que nada, el reconocimiento de que en la lucha de clases de los explotados contra los explotadores, siempre tiene que haber una delimitación política clara (...).

"El Frente de Izquierda logró, a través de una campaña tenaz, atraer hacia nuestro campo -el campo de la izquierda revolucionaria- a miles y miles de trabajadores que en el pasado no miraban a la izquierda y, mucho menos, a la izquierda revolucionaria como una alternativa política. Porque como ustedes saben, la izquierda de este país, la izquierda que no es revolucionaria, apoya al gobierno de Kirchner o está con Binner, o va con Pino Solanas. El gran mérito del Frente de Izquierda frente a esta desmoralización y a este liquidacionismo de la izquierda tradicional fue decir "vamos por el voto anticapitalista de los trabajadores y de los jóvenes, y vamos a triunfar". Los grandes derrotados hoy, antes que nada, son los izquierdistas disueltos en los partidos patronales, frente a nuestra homogeneidad y frente a la claridad y actualidad histórica de nuestra posición política.

"No sólo eso: en esta elección de hoy ha habido un corte de boleta que, en la mayor parte, viene de las boletas del kirchnerismo. Un sector importante que hoy acompaña al gobierno dice "te acompaño, pero con diputa-

dos de izquierda en el Congreso; te acompaño con una conciencia crítica", con una conciencia de las limitaciones políticas del gobierno que votan. Es un anticipo de una delimitación política revolucionaria.

"Compañeros: esta campaña electoral va a marcar un hito histórico por un problema político esencial. Durante años y años de dominación del peronismo y de la burocracia sindical en el movimiento obrero, en sus mejores años, siempre hemos buscado, a través de un trabajo tenaz en las fábricas, abrir un camino a la izquierda revolucionaria y hemos llegado a conquistar posiciones fantásticas en este empeño, pero no lográbamos quebrar la hegemonía política, la costumbre, el hábito de votar por partidos patronales. Pareciera que el mundo del trabajo fuera una cosa hasta cierto punto y el mundo de la política, otra. El viernes, en plena veda, me reuní con un conjunto de compañeros de Aerolíneas, de LAN, tercerizadas, en Aeroparque, compañeros del PTS, compañeros del PO, compañeros independientes y, a través de la conversación, corroboré una observación que había

hecho en la campaña: los compañeros relataron "cómo se nos ha facilitado el trabajo en nuestros lugares de trabajo como consecuencia del desarrollo político que ha tenido el Frente de Izquierda". Este es un aporte extraordinario de la campaña política; porque soy de la opinión de que en la etapa que se abre, debemos desarrollar, como prioridad estratégica, una agitación política nacional que apuntale nuestro trabajo en los lugares de trabajo y en los lugares de estudio. No tenemos que dejar que este trabajo cotidiano se desarrolle en los marcos limitados locales o sectoriales. Porque, en definitiva, nuestro pronóstico es que esta crisis capitalista va a dar cuenta de todos los gobiernos capitalistas, a través de crisis políticas severas. Incluso en días más va a caer el gobierno de Grecia como consecuencia de un 'greciazo', de un levantamiento popular, porque todas las clases sociales de Grecia sienten el agotamiento: los capitalistas, de sus planes de ajustes; los trabajadores, de soportar una miseria sin salida (...). Nosotros no debemos abandonar el encuadramiento político de todas las lu-

chas que se libren de aquí en más en Argentina, porque esas luchas van a plantear un problema de poder y el Frente de Izquierda se ha construido como alternativa para hacer frente a una cuestión de poder. Para los revolucionarios, todo trabajo político tiene que ser integrado a una perspectiva de poder. Hoy, el gobierno ha sacado millones de votos, pero con tantos votos no le pueden poner coto a la salida de capitales, a la devaluación de la moneda; no pueden hacer que Renault, Acindar o Fiat archiven sus planes de suspensión: son impotentes como clase -y cuando la clase es impotente, no hay fotos que la reanimen, es un trabajo inútil. Todas las clases y partidos son determinados por una situación de conjunto excepcional. El Frente de Izquierda ha nacido como un instrumento de desarrollo, movilización y organización de la clase obrera para terminar con la burocracia de los sindicatos, para imponer la independencia de la clase obrera y para construir un gran partido de trabajadores".

Ver discurso completo en Prensa Obrera N° 1200